



LA MUJER CAMPESINA ANARQUISTA: ESTUDIO DE LOS ROLES DE GÉNERO Y ESTÉTICA EN LA REVISTA MUJERES LIBRES (1936-1938)

The anarchist farmer woman: a gender role and aesthetic study in the Mujeres Libres Spanish magazine (1936-1938)

NOELIA OJEDA MUÑOZ, MARÍA DOLORES GARCÍA RAMOS
Universidad de Córdoba, España

KEYWORDS

Gender roles.
Anarchism
Spanish Civil war
Mujeres Libres magazine
Farmer woman
Illustration
Aesthetic

ABSTRACT

In the 1930 decade in Spain, during the Civil War, the anarchist organization Mujeres Libres (Free women) was concerned about the situation of the farmer woman. These women had means for reflection and dissemination of their ideals: the Mujeres Libres Spanish magazine (1936-1938). The magazine was aimed at activist and supporter women of the libertarian movement, and the objective was reflect on the situation of these women in all scopes. In this article we are going to analyse the ideal, aesthetic and roles given to the anarchist farmer woman in the texts and images of this publication.

PALABRAS CLAVE

Roles de género
Anarquismo
Guerra Civil española
Revista Mujeres Libres
Mujer campesina
Ilustración
Estética

RESUMEN

Una de las cuestiones que más preocuparon a la organización anarquista Mujeres Libres en la década de 1930 en España, destacando el contexto de la Guerra Civil, fue la situación de la mujer campesina. Esta contaba con un medio para la reflexión y difusión de sus ideales, la revista Mujeres Libres (1936-1938), dirigida a mujeres militantes y simpatizantes del movimiento libertario y a reflexionar sobre la situación de estas en todos sus ámbitos. El objetivo de este trabajo es analizar el ideal, la estética y roles otorgados a la mujer campesina ácrata en los textos e imágenes de esta publicación.

Recibido: 14/ 06 / 2022

Aceptado: 21/ 08 / 2022

1. Introducción

En los años previos a la Guerra Civil española y especialmente tras el estallido en 1936, surgieron diferentes asociaciones de mujeres auspiciadas por el propio contexto bélico. Muchas de ellas se desarrollaron en ámbitos laborales y vinculadas, en gran medida, a partidos o sindicatos. En el caso de los sindicatos cabe destacar que las mujeres, antes de la creación de agrupaciones y organizaciones femeninas ligadas a los mismos, ya militaban y participaban en sus acciones y luchas. Así pues, Cataluña sería la primera región en industrialización, por lo que había unos antecedentes de incorporación de las mujeres al trabajo, mayormente en fábricas textiles. En el caso de zonas como Galicia o Andalucía, menos desarrolladas industrialmente, las mujeres se dedicarían a las tareas agrícolas, donde su desempeño era fundamental. En este sentido, las mujeres, dentro de sus roles de obreras, esposas, madres y valedoras de la familia, fueron parte activa en las movilizaciones y las luchas relacionadas con la problemática socioeconómica de los obreros, si bien sus intereses como colectivo no se vieron reivindicados específicamente (Nash, 2016, p. 53).

Entre las asociaciones que emanan de este contexto vamos a destacar algunas. En primer lugar, la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), dependiente del Partido Comunista Español (PCE) y fundada en 1933, aunque fue durante la contienda cuando su actividad fue más destacada. De esta derivan o se le unen: Unión de Dones de Catalunya, Unión de Muchachas y Aliança Nacional de Dones Joves. Esta asociación busca integrar a las mujeres en la lucha antifascista y captarlas para la organización política, si bien no todas tenían una ideología comunista, había también socialistas, republicanas, y republicanas católicas vascas (Nash, 2016, p. 111). De otro lado, se funda el Secretariado Femenino del Partido Obrero de Unificación Marxista (SFPOUM) y en 1936 Mujeres Libres. Sin embargo, la relación entre asociaciones femeninas no se apartaba demasiado de las que mantenían las propias formaciones políticas y sindicatos entre ellas, por lo que, en palabras de Nash, las relaciones entre formaciones femeninas estuvieron también marcadas, generalmente, por la “hostilidad y la discordia” (2016, p. 109).

En el contexto de los primeros meses de la guerra, el gobierno, partidos políticos, sindicatos, e incluso muchas de estas asociaciones femeninas establecieron que el lugar idóneo para la mujer sería la retaguardia, desarrollándose nuevos espacios y roles para ellas, por lo que, como plantea Mary Nash, se alteran las barreras entre lo privado y lo público y la mujer llega a más áreas, si bien se seguían manteniendo los roles de género (2016, p. 160). Así, la mujer de lo rural se configura como uno de los modelos más destacados de estos colectivos anarquistas, adquiriendo un papel muy destacado en todos los ámbitos de la sociedad y en especial en el desarrollo de la contienda.

El trabajo que presentamos se centra en el estudio de esos nuevos roles que se esperan y atribuyen a la mujer ácrata, de forma general, y de forma concreta a las campesinas, en los años de la Guerra Civil. Para ello se ha puesto la mirada sobre una de las asociaciones mencionadas, Mujeres Libres, y en la ideología que defienden a través de su principal medio de difusión, la revista *Mujeres Libres*, editada entre los años 1936 y 1938. El objetivo que perseguimos es el de conocer el modelo de mujer campesina divulgado entre las destinatarias de esta publicación y simpatizantes o militantes de la organización anarquista, y los roles y la estética que se les otorgaban. Hablamos así de qué función debería desempeñar en el hogar, como madre, como trabajadora y como militante, entre otras cuestiones que se reflexionan en las páginas de esta revista.

Para poder desarrollar esta investigación se ha tomado como objeto de análisis los discursos emanados de los artículos e ilustraciones de esta publicación, entendiendo que los mensajes proyectados en estas manifestaciones artísticas son fruto ineludible del acontecer histórico, como plantea Gómez Benito: “la historia visual busca aportar la reflexión al conocimiento y a la difusión de los vínculos entre imágenes e historia” (2015, pp. 210-211). En este sentido, resulta muy ilustrativa la obra de Peter Burke, *Visto y no visto* (2001), quien defiende el uso de la imagen como documento histórico analizable conjuntamente con otros productos culturales. De igual modo, la línea marcada por el pensamiento de Roland Barthes es esencial para sostener metodológicamente este estudio, pues señala que el autor pierde la custodia del texto para otorgársela al lector (1968, p. 69) y así obtener tantas lecturas y significados como receptores tenga el texto acaparando diversos estadios de la cultura. Y es que, una lectura con perspectiva de género es la que se le va a conferir a estos textos e imágenes, tanto desde la puesta en valor del pensamiento, labor y creaciones de las mujeres anarquistas en la asociación y de las autoras de la revista, como de los temas meramente femeninos que reflexiona.

2. Mujeres Libres en su contexto

Mujeres Libres fue una organización de corte anarquista que comenzó su trayectoria en 1936, momento en el que la situación de la mujer en España era bastante precaria. Según Vicente, apareció primero la revista que la asociación, en mayo y septiembre de 1936 respectivamente, y señala a colación de esta idea: “las fundadoras de la publicación no tenían previsto, a corto plazo, la constitución de la organización. Quienes la pusieron en marcha elaboraron un plan a largo plazo que empezaba por la revista, la creación de grupos de simpatizantes que se estructurarían alrededor de dicho medio de comunicación que, finalmente, haría posible la creación de una organización. El estallido de la Guerra Civil y la Revolución lo aceleró todo, en septiembre se fundó la primera

Agrupación de Mujeres Libres en Madrid, y a los pocos días, la segunda Agrupación en Barcelona” (2020, p. 19). Sin embargo, Mary Nash señala como fecha de creación de la organización abril de 1936 (2016, p. 127).

Sea como fuere, Mujeres Libres nació con vocación de cambio social, y de crear un espacio en el que la lucha de las mujeres, tanto por su condición de género como de clase, fuera la protagonista, prestando especial atención a sus necesidades. En este sentido, debemos destacar que estudios como los realizados por la profesora Mary Nash hablan de que en esta fecha la tasa de analfabetismo entre la población femenina era de un 39,4% (2016, p. 53), por lo que fue una cuestión primordial dentro de las asociaciones femeninas de la época, y especialmente en el seno de Mujeres Libres. A pesar de ello, durante la República se produjeron grandes avances, sobre todo en cuanto al papel social de la mujer, con el sufragio femenino en 1933, la primera ley del divorcio aprobada en 1932 y la despenalización del aborto, promovida desde la Generalitat de Catalunya en 1937, en la que se encontraban los anarquistas. En este sentido, afloraron muchas voces en este momento, como la de Clara Campoamor, Victoria Kent, Margarita Nelken o María Martínez Sierra, cuya concepción del feminismo –de carácter liberal–, centraba su discurso en la colaboración de las mujeres en el nuevo estado republicano, obviando muchas reivindicaciones concretas que asumirán asociaciones como Mujeres Libres. Aun así, figuras tan destacadas como la de Nelken, pusieron de manifiesto el peligro de la mujer para la República, al estar imbuidas en una educación moralista eclesial, en la que la libertad, especialmente para ella misma, no se contemplaba.

En el caso anarquista, antes de la creación de Mujeres Libres, las mujeres ácratas se habían agrupado, junto con sus compañeros, en los ateneos (véase Navarro, 2002). En estos y en otros grupos culturales similares, constituidos en su gran mayoría por socialistas y anarquistas, se daba respuesta a esa carencia en cuanto a formación cultural y también educativa de la clase obrera, si bien, tal y como apunta Nash, en ellos hay un componente ideológico ineludible (Nash, 2016, p. 53). Fue en este contexto, en 1936, cuando surgió la organización Mujeres Libres. Esta aflora bajo la necesidad, a juicio de la telefonista, poeta y escritora Lucía Sánchez Saornil, de un organismo específicamente de mujeres, a tenor de la discriminación que estas sufrían incluso en las propias asociaciones anarquistas, puesto que en la práctica no se daba esa igualdad que describían en sus postulados (Nash, 2016, p. 129). Esta fundación se lleva a cabo de mano de Sánchez Saornil, junto con la doctora Amparo Poch y Gascón y Mercedes Comaposada, entre otras mujeres. Mujeres Libres llegó a contar con 170 agrupaciones locales aproximadamente, teniendo amplia presencia en el centro de la península, Cataluña, Aragón, Valencia y Andalucía (Nash, 2016, p. 128).

Desde un punto de vista político Mujeres Libres seguía la línea del anarquismo, pese a que en su nombre no hicieron referencia explícita a esta condición, lo cual, para autoras como Ackelsberg, podría ser indicativo de su independencia de otros organismos libertarios (2006, p. 24). Así, defendían la abolición del estado y todo signo de poder para acabar con el capitalismo, pero entendían que la mujer tenía, dentro de la lucha, otras cuestiones que reivindicar vinculadas a su género. Para ellas, y esto será fundamental en sus postulados, la mujer estaba sometida a la esclavitud de la ignorancia, como mujeres y como trabajadoras, y en este sentido la organización sería un medio de liberación (Nash, 2016, p. 127). Se diferencia, por lo tanto, de otras asociaciones, en que se articulaban en torno a dos principios: la conciencia social y política, por la que defendían los intereses de la clase obrera; y una conciencia feminista, que reivindicaba la liberación de la mujer (Nash, 1975, p. 24).

De este modo, su concepto sobre el papel que tenía que ocupar la mujer en la sociedad y de qué forma debían luchar para lograrlo hicieron de Mujeres Libres una organización muy progresista, llegando a plantear cuestiones innovadoras hasta entonces que la convierten en un objeto de estudio de gran interés. A tenor de esto, la organización no buscaba únicamente el reconocimiento de los derechos sociales de las mujeres y su igualdad laboral y económica, sino que prestaron especial atención a la emancipación psicológica (Nash, 2016, p. 135). Bajo estas propuestas, se reivindicaba la identidad femenina, su autonomía personal y autoestima, por lo que se seguía esta teoría anarquista del cambio individual, para que la mujer se desarrollara plenamente en la comunidad.

Así pues, en este marco se desarrolló el programa de Mujeres Libres, que llevó a cabo sus acciones principalmente a través de la pedagogía, formación y capacitación de las mujeres, desde un prisma ácrata. En esta línea, para Nash, “el programa inicial de Mujeres Libres era esencialmente cultural y educativo; su revista, *Mujeres Libres*, fue un instrumento eficaz para la divulgación de los puntos de vista de la organización y jugó un papel educativo decisivo. El objetivo inmediato era proporcionar a las mujeres una educación básica y cierta formación política que les permitiera tomar parte en las actividades anarquistas, rompiendo así el monopolio masculino en las diversas secciones del movimiento libertario español. La organización también se proponía dotarles de una formación profesional que aumentara sus oportunidades de empleo” (2016, p. 130). En este contexto, desde Mujeres Libres se comienza a editar su propio organismo propagandístico, la revista *Mujeres Libres*, que trabajaremos en el siguiente apartado y en la cual se exponen sus ideas sobre cuestiones que atañen a la mujer, y acciones llevadas a cabo por la organización. Los números pueden consultarse en la página web del sindicato CGT, donde se encuentran íntegramente en abierto: <https://cgt.org.es/revista-mujeres-libres/>

Continuando con la organización, debemos señalar que, entre las acciones que llevaron a cabo, destacan las campañas de alfabetización dirigidas a obreras y campesinas, a través de las agrupaciones locales y regionales, donde se organizaban clases elementales y de cultura general, aunque siempre se trata de una cultura bajo los

propósitos de llevar a cabo la revolución (Nash, 1975, pp. 26-27). Su formación, así, consistía en una educación básica, formación política y formación profesional, para capacitar a la mujer para el mundo laboral, y defender así su independencia económica. Entre sus proyectos destacan los liberatorios de prostitución, las formaciones acerca de sanidad, salud reproductiva y cuidados infantiles. Este tipo de contenido que emana de las líneas políticas y de acción de la organización aparece frecuentemente en la revista *Mujeres Libres*. También contamos como fuente con fotografías, cartelería, o correspondencia mantenida entre Mercedes Guillén y Mollie Steimer, donde se habla de proyectos y acciones de Mujeres Libres (véase Real, 2018).

Sin embargo, uno de los grandes problemas a los que se enfrentó Mujeres Libres es a que nunca fue reconocida oficialmente por las organizaciones anarquistas como parte del movimiento libertario, aunque colaboraron estrechamente. Es por esto, y por el contexto bélico, que no pudieron llevar a cabo satisfactoriamente la mayoría de sus propuestas, si bien se crearon instituciones culturales como el Instituto de Mujeres Libres de Madrid y de Valencia, o la Casa de la Dona Treballadora en Barcelona, donde, por ejemplo, se pusieron en marcha actividades para el desarrollo de la educación integral de más de 600 obreras (Ruiz y Siles, 2009, p. 341).

3. La revista *Mujeres Libres* como objeto de estudio

La revista *Mujeres Libres*, fue el organismo publicitario de la agrupación homónima, activa entre mayo de 1936 y otoño de 1938. La publicación contaba con un Comité Editorial integrado, entre otras muchas, por Mercedes Comaposada Guillén, Amparo Poch y Gascón, Lucía Sánchez Saornil y Consuelo Berges Rábago. A continuación, ofrecemos algunas notas biográficas sobre estas, recogidas por Laura Vicente en su obra *La revolución de las palabras: la revista Mujeres Libres* (2020).

Lucía Sánchez Saornil nació en Madrid en 1895, donde asistió al Centro de los Hijos, donde cursó sus estudios. En la edad adulta, se afilió a la C.N.T., además de trabajar como operadora telefónica. A pesar de las labores de desempeñaba, siempre desarrolló su trayectoria poética, además ejercer como articulista en medios como *La Libertad*, *Tierra y Libertad*, *Solidaridad Obrera*, *Fragua Social* y la propia *Mujeres Libres* (Vicente, 2020, p. 37).

Por otra parte, Mercedes Comaposada nació en Barcelona en 1900, donde cursó sus estudios elementales y aprendió mecanografía, aunque pronto empezó a trabajar en el ámbito del montaje en una empresa de producción cinematográfica. De joven se afilió a C.N.T. y se trasladó a Madrid, donde comenzó estudios de Derecho y también de pedagogía, aunque Vicente apunta a que nunca se encontró documentación que lo confirmara (2020, p. 65). Tiempo después, colaboró en diferentes secciones, especialmente vinculadas a la medicina y sexualidad, en medios como *Tierra y Libertad*, *Estudios y Tiempos Nuevos* (Vicente, 2020, p. 65). En estos ámbitos, coincidiría con Lucía Sánchez Saornil, y también con Baltasar Lobo, que sería posteriormente ilustrador de *Mujeres Libres* y compañero de la misma.

Por su parte, Amparo Poch y Gascón nació en Zaragoza en 1902. Allí estudió Magisterio en la Escuela Normal Superior de Maestros, si bien posteriormente se matriculó en Medicina, su verdadera vocación, siendo la única alumna de la promoción (Vicente, 2020, p. 86). Durante estos años se mantendría activa en diferentes luchas sociales y políticas, para posteriormente vincularse a la C.N.T., a la que ligó su carrera también al trasladarse a Madrid y abrir su propia clínica ligada a la Mutua de Médicos de la C.N.T. (Vicente, 2020, p. 88). En esta ciudad, en los ambientes libertarios, conoció a Mercedes Comaposada y Lucía Sánchez, además de ofrecer conferencias, y escribir artículos y libros sobre medicina, puericultura o sexualidad (Vicente, 2020, p. 92).

Aunque no alcanzó tanto grado de implicación, debemos destacar la figura de la redactora Consuelo Berges Rábago, que nació en Ucieida (Cantabria) en 1899. En Santander cursó sus estudios en la Escuela Normal de Maestras, ejerciendo posteriormente de maestra en diferentes instituciones (Vicente, 2020, p. 107). Sus contactos con círculos intelectuales comenzaron en Arequipa (Perú) donde estuvo algunos años e incluso fue docente de la Universidad local, para posteriormente regresar a España tras la proclamación de la II República (Vicente, 2020, p. 108). Por su amistad con Mercedes Comaposada, participó en la revista *Mujeres Libres* asiduamente, si bien nunca llegó a firmar sus artículos ni se comprometió formalmente con la organización (Vicente, 2020, p. 110).

Así pues, en cuanto a las colaboradoras, debemos señalar que todas eran mujeres, tanto militantes como referentes del anarquismo español e internacional, destacando nombres como el de Emma Goldman o Etta Federn, en el panorama internacional, y las propias editoras de la revista a nivel nacional. En esta línea, en la obra de Laura Vicente encontramos una relación de colaboradoras habituales, entre las que destacan Carmen Conde, Lola Iturbe, Áurea Cuadrado o Pilar Grangel, entre otras (véase 2020, pp. 112-166). En el campo de la ilustración, en cambio, contaron con la colaboración de Baltasar Lobo, escultor e ilustrador zamorano que en la década de los años 20 se vinculó al movimiento libertario. Lobo, que fue también compañero de Mercedes Comaposada, durante estos años lo encontramos frecuentemente firmando ilustraciones de corte social y cartelería bélica (Ocejo, 2002, p. 212).

A lo largo de sus dos años de vida, la revista *Mujeres Libres* contó con 13 números. En un principio, tenía una periodicidad mensual, pero conforme avanzaba la contienda, este ritmo se vio alterado. En esta publicación trataron temas de diversa índole, siguiendo la tendencia del eclecticismo de las publicaciones ácratas, si bien, como punto diferenciador respecto a otras, la mujer se constituye como el centro de prácticamente todos los artículos.

En este sentido, la publicación se dirigía específicamente a militantes y público femenino en general, y con ella se pretendía capacitarla, educarla y dotarla de las herramientas e información necesaria para su independencia, además de procurar captar posibles militantes (Vicente, 2020, p. 188).

Asimismo, se produjo una clara evolución en la publicación marcada por el inicio y desarrollo de la guerra, como analiza Vicente en el tercer capítulo de *La revolución de las palabras: la revista Mujeres Libres* (167-231) (2020, pp. 167-231). En los primeros números, se encargaban mayoritariamente de trabajar cuestiones teóricas desde un prisma libertario. Algunos de estos temas son: pedagogía, crianza, deporte femenino, el concepto de amor, o de belleza, entre otros aspectos. Sin embargo, tras el estallido de la contienda, las cuestiones bélicas adquieren mayor presencia, por lo que se produce un aumento exponencial, no solo de noticias de actualidad vinculadas al conflicto, sino que también se lanzan consignas bélicas a las lectoras.

Esta evolución de la publicación en paralelo con el acontecer histórico también se evidencia en el aumento de la presencia de ilustraciones. Tal y como se establece dentro del movimiento libertario, la imagen resulta más instructiva y llamativa de cara a lanzar consignas, de ahí que se utilice especialmente a partir de 1936. Así pues, se da una evolución y transformación tanto de los contenidos y los discursos de la revista, como de los mecanismos de proyección.

Como decíamos, el destinatario eran las mujeres, tanto militantes como externas a la organización, y las temáticas trabajadas giraban en torno sus problemáticas. En relación con esta idea, los asuntos más recurrentes, al margen de la actualidad, fueron la prostitución, la educación, la crianza o el papel que debía jugar la mujer en la sociedad actual y cómo debía ser esta. Respecto a esta última cuestión, se habla de roles y contextos específicos, como es el caso del ideal de mujer campesina, a la cual se apela constantemente dada la relevancia del mundo rural en la España del momento. A continuación, se abordará esta visión que se da desde *Mujeres Libres* sobre la campesina, en primer lugar, a través de los textos publicados en la revista y, seguidamente, a través de la propia imagen empleada.

4. La mujer campesina según *Mujeres Libres* a través de la palabra

Entre la diversidad de temas que recoge la revista *Mujeres Libres*, tal y como ya se ha expuesto, destaca aquel que busca configurar el ideal de mujer campesina, en cuyo estudio nos vamos a centrar en lo que sigue. Para ello es necesario destacar algunos textos que se refieren a la situación en general que sufría la mujer en el momento y que resultan de interés para situar sus postulados sobre este grupo concreto de mujeres.

En relación con esto, en el primer número de la revista *Mujeres Libres*, el correspondiente a mayo de 1936, desde la organización se editó una suerte de manifiesto en el que se hace una crítica al feminismo tal y como se comprendía entonces, se establece qué es la igualdad entre hombres y mujeres para *Mujeres Libres* y a qué cuestiones se debe atender. Además, en el referido texto se critica la tendencia de algunas asociaciones, agrupaciones y mujeres a lo que consideran adoptar roles masculinos, que tienden a la “brutalización” y que acaban por adoptar roles represivos. Por ello, desde la revista se consideran defensoras de un término más amplio: “humanismo integral”, término acuñado por Lacour con el objetivo de definir una igualdad plena. Así pues, se pretendía, en palabras de Vicente, alcanzar el “humanismo integral, que se basaba en dicho equilibrio entre elementos masculinos y femeninos” (2020, p. 50).

Por otra parte, también lanzan una serie de cuestiones en torno a la situación social de la mujer española. Así, se plantea lo siguiente en un artículo firmado por Fanny:

- 1 Una Revista que busca mujeres libres en España ¿Pero es que son libres ya los hombres?
- 2 ¿Por qué tienen que luchar las mujeres por su propia libertad? Acaso por que los hombres que luchan por esta libertad se olvidan de la libertad de las mujeres.
- 3 La mujer libre debe ser primeramente libre en su hogar. Esto es lo que debe comprender el hombre que vive a su lado.
- 4 El primer objetivo de la lucha de la mujer consiste en hacer comprender al hombre, y en primer lugar a sus padres, hermanos y parientes, que sin la libertad de las mujeres no vale nada la de los hombres.
- 5 Una mujer emancipada significa una familia libre.
- 6 Con mujeres libres la lucha social de los hombres aumentaría sus probabilidades de triunfo. (*Mujeres Libres*, 1936, 1, mayo, p. 2)

Con estas líneas, desde *Mujeres Libres*, se pone en valor la relevancia de la emancipación de la mujer, destacando todas sus facetas, individuales y en sociedad, tal y como propone el anarquismo. Así, una mujer libre, tanto en el espacio privado como en el público, será capaz de construir una familia, hijos y a sí misma en los valores de la libertad, lo que dará como consecuencia que pueda participar activamente en la revolución y lograr el triunfo de esta.

En esta línea de promover el papel que la mujer española debe jugar en la sociedad, tenemos la carta que Emma Goldman publica en el número que inaugura la revista (1936, 1, mayo, p. 3). En ella relata la sumisión de la mujer española a dos niveles: en el espacio público, debido a la amplia presencia y férreo control de la iglesia y la moral católica; y, por otra parte, en la vida privada. En este último caso, la mujer se veía sometida al hombre,

bien fuera al padre, hermano, marido o compañero. De nuevo, se insiste en la idea de denunciar, concienciar y subvertir esta situación a través de la formación y capacitación, de mano de organizaciones como Mujeres Libres.

Goldman continuó colaborando activamente con Mujeres Libres y con su publicación. Así, en el sexto número, fechado en octubre de 1936, vuelve a colaborar con un artículo titulado "Situación social de la mujer". En él, de nuevo, se expone la desigualdad que sufría la mujer española por cuestión de clase y género. Así, habla del sometimiento de la mujer en el espacio público y privado, y del derecho a la personalidad que deberían tener las mujeres, no solo por el bienestar de estas, sino porque su libertad traería como consecuencia una raza y una humanidad más perfecta. Ejemplifica la precaria situación de sus compañeras hablando de las "taras de herencia sifilítica, alcohólica y depauperada" (p. 7) derivada de la situación que sufrían las españolas. A lo que añade la escritora anarquista que:

Únicamente cuando os hayáis liberado de la superstición religiosa, de los prejuicios de la moral corriente y de la esclavizante obediencia a un pasado muerto, llegaréis a ser una fuerza invencible en la lucha antifascista y una garantía de la Revolución social. Únicamente entonces seréis dignas de colaborar en la creación de la nueva Sociedad en la que todos los seres serán verdaderamente libres.

En este mismo artículo, la autora se refiere, brevemente, al campesinado. Establece, así, que desean que "todas las caras campesinas reflejaran plena salud física y espiritual" (p. 7). Se alude específicamente a este sector dado que es uno de los más castigados por los duros trabajos y, en general, por las propias condiciones de vida. No incidir en otras condiciones laborales y de vida, y en la propia educación del campesinado, propiciaría que se continuara con la degeneración humana, cuestiones sobre las que se incide continuamente desde el movimiento libertario (Vicente, 2020, p. 189).

Otras cuestiones que ocuparon gran parte de la revista fueron las relacionadas con la contienda. Desde Mujeres Libres, aunque se reconoció las tareas desempeñadas por las mujeres en los frentes, especialmente la de las milicianas, siempre se abogó por que las mujeres permanecieran en la retaguardia. Así, se alababan las tareas asistenciales y especialmente la incorporación de la mujer al trabajo. Esta última cuestión atravesaba a todas las mujeres, incluidas las campesinas, exaltando constantemente la valía femenina y la relevancia de su papel en la guerra contribuyendo a la producción. En el séptimo número de la revista, en el artículo titulado "Las mujeres trabajan" (1937, marzo, pp. 4-5), se reivindica y pone en valor las labores que desempeñaban las mujeres en la retaguardia, y destacan, así, su dedicación a la puericultura, la fabricación de material bélico, la confección de prendas para los frentes, su responsabilidad en las guarderías, y, por supuesto, el trabajo en el campo. Esta última cuestión vemos que adquiere especial presencia en la cartelería y en la propia revista, donde se lanzan consignas continuamente para la recolecta de la cosecha. Comentaremos posteriormente algunos ejemplos.

En esta misma línea de reivindicación de la presencia de la mujer en el trabajo, que se da especialmente durante la contienda, se habla incluso de la belleza de las mujeres trabajadoras, que según el texto que encontramos en el número 13, último de la revista y publicado en otoño de 1938 (p. 8), titulado "Productora anónima", no encajaba con los cánones, pero se trataba de una belleza moral. Asimismo, esta exaltación del trabajo se hizo manifiesta en la exposición celebrada por Mujeres Libres en 1938, titulada "Dos años de lucha", de cuya noticia da cuenta este mismo número de *Mujeres Libres* (pp. 24-25) con abundante documentación gráfica, especialmente fotografías, que atestiguan el desempeño de estas labores.

De forma concreta encontramos que, cuando se habla de las campesinas en el contexto de la contienda, se exalta su heroicidad y optimismo a la hora de afrontar tan duras tareas, cuestión que, como veremos, se refleja en fotografías e ilustraciones que acompañan los textos. Así pues, traemos a colación un breve comentario que aparece acompañando la fotografía de unas campesinas perteneciente al sexto número de *Mujeres Libres*, correspondiente a octubre de 1936:

Así, compañeras del campo. No perdáis la alegría fecunda del trabajo. No os dejéis contagiar del aire de tragedia que recorre España. Vuestra fe ha sido nuestro apoyo en las horas malas. Vuestra fe ha fortalecido nuestras potencias. Vuestra fe y vuestra alegría nos salvarán. Que las noticias de la prensa no dejen huella en vosotras. Así, compañeras del campo. (p. 6)

Otro texto encaminado a lanzar un mensaje similar es el que aparece en el séptimo número de la revista, que señala:

En las campesinas de España había un optimismo retrasado y otro por venir. El 19 de julio desapareció el primero, que conservaba taras y miserias en las risotadas alcohólicas de las víctimas de esta mala herencia. El optimismo futuro trasciende en la mirada serena, alegre y limpia de la mujer nueva de nuestro campo. Entre los dos optimismos, está el tránsito actual, una realidad toda dolor y negrura. Al dar formas gráficas, quisiéramos que fueran risueñas y optimistas, que expresan únicamente lo mejor. Pero lo mejor está fuera de la realidad presente, no es actual; su plenitud se cumplirá más tarde. Compañeras del campo: ayudadnos a que este más tarde se aproxime. (1937, marzo, p. 10)

Se trataba, pues, de ensalzar la figura de las mujeres rurales, animarlas a cubrir los puestos que dejaban los hombres al marcharse al campo de batalla y que no se perdieran las cosechas, dado que la alimentación resultaba crucial, entre otros aspectos, para ganar la guerra. Asimismo, se apelaba continuamente al campo dado que, también, se pretendía organizar al campesinado de zonas con menos tradición anarcosindicalista, con el fin de adquirir presencia (Vicente, 2020, p. 213).

Más allá de los postulados generales reflejados en *Mujeres Libres* sobre cómo debía ser la mujer del momento, como hemos visto, también hablaron específicamente sobre la mujer campesina al margen del contexto y del rol que debían ejercer durante la contienda. En lo que sigue vamos a centrar la atención en los postulados que nos indican cómo debe ser la mujer del ámbito rural según *Mujeres Libres*, a partir de dos cuestiones fundamentales: cómo conciben a la mujer campesina del momento y cómo deberá ser esta según en anarquismo y la asociación.

Sobre el primer ítem, el perfil de la mujer campesina, debemos destacar un artículo elaborado por Lucía Sánchez Saornil, una de las fundadoras de *Mujeres Libres*, titulado “El espíritu nuevo en Castilla”, publicado en el primer número de la revista (1936, mayo, pp. 8-9). En este, menciona las responsabilidades que asumían las mujeres campesinas en aquel momento, previo a la guerra. Así, se establece que las mujeres no solían trabajar en el campo durante todo el año, como sí ocurría con los hombres, sino que se dedican a tareas generalmente de mantenimiento, como la “escarda” o por campañas. También describen a las gentes del campo como desconfiadas en general, y especialmente reticentes a cuestiones planteadas desde las ciudades.

En este mismo artículo entrevistan a una campesina que esclarece cómo se da la faena en el campo. Así, establecen que los jornaleros suelen ser mitad propietarios, mitad trabajadores. En el caso de no tener propiedad, arrendan tierras, de las que se encargan todos los miembros de la casa. Por otra parte, la jornada laboral se distribuía entre unas ocho horas como jornalero, y el resto del tiempo encargándose de la huerta familiar.

Sobre el papel que juega la mujer en estas tareas, la entrevistada apunta a que físicamente no son excesivamente extenuantes, si bien las condiciones pésimas de vida dan como resultado un prematuro deterioro físico. Así, muchas de las mujeres, preferirían trabajar en la ciudad como sirvientas. Concretamente, se establece lo siguiente:

(...) las faenas del campo no son muy duras para las mujeres; la escarda, la cogida del algarrobo, el espigueo, la vendimia... no son muy duras, no; pero las mujeres se agostan aprisa entre tanta miseria y tanta angustia permanente. Por eso también muchas muchachas se van a las ciudades a servir; algunas se salvan; otras vuelven a morir aquí, consumidas de fiebre. (p. 9)

Por otra parte, en esta entrevista también se describe cómo suele ser la campesina físicamente, información de gran utilidad para contextualizar e interpretar las lustraciones, labor que trataremos más adelante. Así, establecen que esta es “menuda y rechazada como esta tierra de Castilla; como ella, seca y hosca por fuera; pero allá adentro se adivina una entraña caliente, una entraña femenina que late con ritmo universal” (p. 9).

Una de las cuestiones más interesantes de esta revista, aparte del retrato que se elabora sobre la realidad de las campesinas, es la voluntad de cambio y progreso. En este sentido, la entrevistada, insiste en su intención de permanecer en el campo, optimista ante los cambios que pueden llegar. Como establece Vicente, este sería, para Saornil, el “nuevo espíritu de Castilla” (Vicente, 2020, p. 70).

En el quinto número de la revista se continuó desarrollando la línea comentada (1936, septiembre). En primer lugar, se expone la dura situación del campo hasta el momento. Posteriormente, se señala cómo serán las zonas rurales cuando triunfe la revolución. Así, en el texto se insiste en la existencia de un “retraso” del campo respecto a la ciudad, dada la esclavitud a la que se encuentran sometidos, con jornadas laborales interminables y de gran esfuerzo físico. Además, se trata el gran índice de pobreza existente en las zonas rurales. En este sentido, se apunta a que las ciudades no son los únicos núcleos poblacionales que deben desarrollarse, sino que debe apostarse también por lo rural, fomentando el trabajo justo, las viviendas totalmente equipadas, además del ocio y la cultura, para que no sea necesario migrar a las ciudades.

Por estos motivos, desde la revista *Mujeres Libres* se hace hincapié en la idea de que el campesinado tiene dos luchas que emprender y ganar: la propia contienda –la Guerra Civil española– y la de la libertad, vinculada a la revolución ácrata. El artículo “¡Campesinos!” publicado en el número 5 de la revista, expone estos postulados en los siguientes términos:

Los que os esclavizaban os han obligado a vivir fuera del tiempo, en el retraso del tiempo. Vuestras vidas eran entorpecidas por la injusticia, la miseria, la ignorancia, mientras otras vidas seguían el curso de los años de bienestar, de los siglos de progreso.

Ahora podéis recuperar el tiempo; ahora será siglo XX para todos.

Campesinos: tenemos dos luchas definitivas que ganar. La primera es la provocada por nuestros tiranos, a la que nos han obligado a responder con sus armas. Las empleamos de vida o muerte por nuestro anhelo vital máximo: la libertad.

Es la lucha de dos edades dentro de un mismo siglo. Edad Media decadente contra Edad Moderna. Siglo XX con privilegios contra siglo XX común. Campesinos, esta la ganamos. Tenemos con nosotros, somos, pueblo que lucha por su propia causa; pueblo que lucha con sus propios hombres: nobleza del vencer. Del vencer que no recurre a extraños ni a traidores. Esta, campesinos, la ganamos.

La otra lucha, la próxima, la ancha y constructiva, es la que nos situará realmente en el tiempo del hoy con solo organizar nuestro siglo. Sustituiremos el vivir animal por un vivir humano. Achicaremos las grandes ciudades y ampliaremos los pequeños pueblos. Haremos el intercambio de campo a ciudad y de ciudad a campo: de aire y técnica, de técnica a aire. Nuestros pueblos-ciudades constarán de casas con calefacción y pararrayos; de cámaras frigoríficas; de agua caliente central y de armarios empotrados en la pared. Tendremos cine instructivo, conciertos, arte y piscinas. Suprimiremos el “en domingo”; todos los días de la semana serán importantes. Los descubrimientos, las investigaciones, los ensayos, entrarán en nuestro campo; no habrá secreto; el laboratorio nos será familiar. El Progreso del hombre alcanzará a todos los hombres. Entonces habremos conquistado el siglo XX.

Campesinos: la primera la ganamos. Esta la ganaremos. (1936, septiembre, p. 6)

A propósito de estas palabras, a lo largo del siglo XX y XXI, por los propios contextos históricos y sociales, desde diferentes ámbitos se ha escrito sobre el papel que debía jugar el mundo rural, y especialmente por qué se debía fomentar condiciones laborales, de vivienda y ocio que promovieran la vida en los núcleos rurales y frenara la despoblación en pro de una migración a las ciudades. Quizá una de las obras más destacadas a este respecto en el ámbito de la literatura es la de John Berger, *Puerca Tierra* (2006) en la que trabaja el choque entre pueblos y ciudades, y ponía de manifiesto, desde el punto de vista de personajes que vivían en pueblos, el paternalismo que se daba desde las ciudades hacia estos núcleos imponiendo cierto “desarrollo” en el que las voces locales no tenían cabida. Quizá esta es una de las críticas que se le puede hacer a este texto y otros tantos similares: se arenga a los campesinos a rebelarse desde una mirada externa.

Estas ideas, de nuevo, se retoman en el décimo número de la revista (1937, julio, p. 8), en el contexto de ofrecer la actualidad del campo y los frentes cercanos. En esta ocasión, apuntan a cómo las mujeres campesinas han sido, por antonomasia, las más castigadas por la miseria y la ignorancia. Sin embargo, tras la revolución, trabajarían alegres y pudiendo conciliar con la vida. Así, establecen:

Mujeres con una carga milenaria han sido el signo de miseria y de ignorancia en todos los pueblos de España. Exceso de trabajo y fatiga sin fin, desconocimiento de los adelantos morales y materiales, temor y superstición. Esto no podía seguir así.

Ahora, a ganar la guerra. Después, a trabajar alegremente con máquinas, con las ciencias al servicio del trabajo, con optimismo (p. 8).

Por otra parte, cabe destacar que en el año 1937 se celebró el Primer Congreso de Campesinos Castellanos en el Teatro Lara de Madrid, en el cual se constituyó la Federación de Campesinos de la Región Centro. Aunque en la nota de prensa se exponen los contenidos del congreso, más orientado a cuestiones teóricas, y de organización, poniendo especial atención a las colectivizaciones. Sin embargo, dan algunas pinceladas sobre la mujer campesina, que nos resultan de interés para este trabajo. Principalmente, y de nuevo, exaltan la fortaleza de la campesina. Así pues, se retrata como sufridora, ajada y triste, maltratada por las duras condiciones de vida, pero que es luchadora. Este perfil se pone en relación con la campesina tras la revolución, que será alegre, trabajadora, y que cambiará los paradigmas sobre el mundo rural, desechando la idea del analfabetismo en las zonas rurales. Nuevamente, extraemos un fragmento de la revista, de un artículo “Campesinas” aparecido en el número 8, de mayo de 1937, donde se dirige al colectivo que estamos trabajando de la siguiente manera:

Mujer: estabas en el campo, siempre con los brazos extendidos, siempre en alto la cabeza, esperando, reseca, negra y triste, como una planta más, desgraciada y esclava. Estabas esperando siempre: la nube, la tormenta, la inundación, el contribucionero... Todas las calamidades de nuestro campo castellano, mudo, serio, igual, lastimoso, habían hecho huellas en tu corazón; y parecías irremediable...

¡Ay, la brisa nueva! Mujer: se hacen las plantas flexibles y prometedoras. Tú bajas los brazos y la cabeza, para apretar tu corazón alborozado como una campanilla azul, y mirar la senda donde pones el pie. Tierra nuestra, auténticamente nuestra y hecha de serena realidad.

¿Te acuerdas de aquella hostilidad de tu gesto, campesina? ¿Campesina de los románticos romances que con su sensiblería adornaban la ignorancia!

Tenías una luz huraña en los ojos y una huraña aspereza en la piel. Miseria, abandono, suciedad, analfabetismo, grosería, hijos sin cuento, horas de trabajo sin fin... eran tus plagas. Y al final, la certeza de deberlo todo a los señores.

Campesina. Hagamos un romance nuevo, de candidas acuarelas, aun no vividas.

Campesina; nos hemos quedado sin los viejos señores, y el campo te sonríe como a su flor. Con los viejos señores se van el analfabetismo, la suciedad, los hijos sin cuento; y el trabajo tiene dulzuras de adolescencia. Campesina; graba en la puerta de tu casa los nombres de los nuevos señores de los campos de España:

AMOR; LIBERTAD. (pp. 4-5)

En esta nota, adem as, tambi en se habla del rol de madre de las campesinas. As ı, sobre esta mujer recaería tambi en la responsabilidad de la crianza de los hijos y se insiste con ah ınco en que escolaricen a sus hijos e hijas, especialmente a estas últimas. En este sentido, inciden en la necesidad de la liberación de la mujer del analfabetismo, dado que los datos de escolarización en general, y de las mujeres en particular, eran alarmantes. Anteriormente apuntábamos que en 1936 la tasa de analfabetismo de las mujeres era de un 39,4%, y de los hombres de un 24,8% (Nash, 2016, p. 53). De este modo, se pone el foco en que las mujeres y las niñas deben ser educadas para su liberación, e insisten: "vuestras hijas deben tener una preparación para que se las libere, tanto de la aguja de crochet se noritil como de la explotación de su sudor sobre la tierra" (p. 5).

Este retrato que hemos ido extrayendo de los artículos publicados en los 13 números de *Mujeres Libres* perfila a la campesina como tipo de mujer abanderada del ideal ácrata de la España de la Guerra Civil. Asimismo, va a quedar reflejado en la propia revista en las imágenes que ilustran los textos. Sobre las imágenes como espejo de la ideología que defendía la asociación y de las palabras de la revista; y sobre la construcción de una estética concreta basada en el perfil de unos roles que el anarquismo otorga y estima inherente a sus mujeres, vamos a centrar el último apartado de este trabajo.

5. La mujer campesina según *Mujeres Libres* a través de la imagen

A continuación, procedemos a analizar las imágenes que acompañaban los textos comentados, que se nutren de estos y nos muestra el ideal ácrata de campesina desde lo visual. As ı, señalaremos qué concepción se tenía del arte y de la imagen en el movimiento libertario, de qué fuentes bebían estas ilustraciones, cómo se tiende a mostrar a la campesina, y en qué facetas la encontramos representada.

5.1. La cuestión de la imagen

En *El susurro del lenguaje*, Roland Barthes nos plantea que "el texto es un tejido de citas provenientes de los mil focos de la cultura" (1987, p. 69), y es precisamente esto, aplicado a la imagen, lo que ocurre con la industria gráfica española de mediados y finales de la década de los años treinta del siglo XX. En ella se pueden rastrear diferentes influencias y tendencias de lo más diversas en cuanto a forma y procedencia. Quizá, la más lejana en el tiempo, es la producción de Goya, que será una referencia constante a lo largo de estos años y, especialmente, durante la contienda por su contenido social¹. A través de su obra se denuncia el hambre, la desolación y la miseria, contexto en el que tienen especial presencia sus *Desastres de la Guerra*.

Por otra parte, apreciamos la influencia de la figura del "artista agitador", aspecto que comenzó a darse a finales del siglo XIX y que, en palabras de Carulla, en España adquirir  más presencia en estos momentos (Carulla, 1997, p. 69). En este sentido, la influencia de la caricatura y las litografías a color publicadas en la prensa francesa serán fundamentales en la prensa española, entre otros medios. As ı, apreciamos en la gráfica española las reminiscencias de las obras de Steinlen, Cheret o Daumier, cuya influencia será patente en estos momentos (Litvak, 1988, p. 67).

Sin duda, las propuestas de los movimientos de Vanguardia tuvieron igualmente gran influencia en la cartelera española. De forma más concreta, el expresionismo se rastrear  en la producción ácrata, puesto que se busca cierta emotividad e impacto capaz de calar en el espectador (Litvak, 1988, p. 62). Sin embargo, esta tendencia siempre se combinar  con el realismo, que se tratará a continuación.

Del mismo modo, la Nueva Objetividad y el Surrealismo estaban en boga durante estos momentos –sobre todo en el período de entreguerras–, si bien tendrán menor calado en la cartelera de guerra española, se pueden observar algunos ejemplos. Por otra parte, autoras como Inmaculada Julián, apuntan también a la presencia de las tendencias del Neoplasticismo, derivada de la Bauhaus, en cuanto al principio racional y constructivo que rige la cartelera (Julián, 1993, p. 34).

Otro hito fundamental desde el punto de vista de su repercusión en las artes es la I Guerra Mundial y la cartelera que se produjo a partir de ella, aunque presenta grandes diferencias respecto a la industria gráfica española de los años treinta. As ı, podemos mencionar a algunos autores que destacaron en este campo, como Steinlen, cuya obra

1 En el número 11 (1937) de *Mujeres Libres*, de hecho, se edita un artículo titulado "Las mujeres de Goya" (p. 23).

tiene bastantes ecos en España, Millette, y Chandler Christy, entre otros (Carulla, 1997, p. 14). Este último es de gran relevancia para este trabajo, puesto que incluye en su obra la figura femenina.

Finalmente, el cartel publicitario americano también va a marcar las artes gráficas españolas, especialmente en cuanto al canon femenino y masculino, por lo que esta cuestión se tratará en el análisis propiamente dicho de las artes gráficas españolas y, especialmente, la cartelería, ilustración en prensa y arte propagandístico en general (Grimau, 1979, p. 102). Pero, si una tendencia artística tendrá auténtico calado en la España de 1936, esa es la cartelería rusa, basada en el realismo socialista. En Rusia es donde, sin duda, se desarrolla más ampliamente esa teoría publicitaria política, hasta el punto de hablar de “gritos pegados a la pared” para referirse a la cartelería (Carulla, 1997: 16). Estas obras estuvieron marcadas por la vanguardia rusa hasta mediados de los años 20, si bien luego se desarrolló ampliamente el realismo socialista.

Atendiendo a esta última corriente citada, cabe destacar que uno de los motivos por los que logró tanto desarrollo en Rusia fue por el grado elevado de analfabetismo con el que contaba el país a principios de siglo, consecuencia de la gran ruralización del país. Como se ha apuntado anteriormente, las tasas en España también eran verdaderamente elevadas, de ahí que esta tendencia realista tuviera buena acogida (Carulla, 1997, p. 19). En este sentido, se debe tener en cuenta, como apunta Paul Wood, que el realismo no tiene por qué coincidir con el naturalismo, puesto que el realismo no solo se puede enmarcar como un estilo o tendencia artística, sino que va más allá hasta penetrar en la realidad –o realidades–, según quien la perciba y la materialice en la obra (AA.VV., 2012, p. 43). El mismo autor, apunta a un auge de esta tendencia tras la I Guerra Mundial, en un afán por recuperar lo seguro y verdadero, tras la irracionalidad de la contienda (2012, p. 43).

Por otra parte, también debemos señalar las vías empleadas para representar el contenido. Así pues, tanto la cartelería, como las ilustraciones de prensa que acompañan textos, componen un auténtico sistema de comunicación. A través de este, se da una correspondencia dialéctica, en palabras de Grimau, entre los grandes mitos iconográficos, es decir, la representación, por una parte, y por otra los mitos verbales, las consignas, en caso de haberlas (1979, p. 12). Por lo tanto, este tipo de ilustraciones tienen una función en su contexto, de tipo social, máxime teniendo en cuenta los postulados ácratas sobre el arte, el cual conciben siempre con una función estético-social (Litvak, 1988, p. 76).

Así pues, en la línea de lo que apunta Inmaculada Julián respecto a la cartelería, que también es aplicable a la ilustración de prensa, estas tienen una impronta subjetiva, en tanto que son fruto de una ideología (1993, p. 54). La autora entiende, así, que todas las imágenes, sin tener en cuenta su calidad, son obras ideológicas, en tanto en cuanto la ideología sería una forma determinada de representar la realidad, una realidad que es fruto de una conciencia de sí misma y de su visión del mundo (1993, p. 57). De este modo, las artes gráficas que aquí venimos tratando se mueven dentro de un lenguaje simbólico que ha sido ampliamente tratado por autores como Condillac, Vico, Herder, Croce, Humberto Eco o Ernst Cassirer. Julián se ha encargado de adaptar estas teorías a la cartelería de guerra y consideramos que son aplicables a las ilustraciones que en este trabajo se analizan. La autora establece que este lenguaje se basa en símbolos, que no es más que la materialización de ideas abstractas para su concreción. Pero no hay que perder de vista que tienen un significado artificial, esto es, atribuido por nosotros (1993, p. 61).

Para materializar lo comentado, a través de la ilustración se debía presentar un mensaje de tal forma que fuera capaz de calar y facilitar la comprensión de la lectura. Siguiendo de nuevo a Julián, esta propone en el ámbito de la cartelería que las obras debían basarse en hacer uso de la exageración y la desfiguración para llamar la atención, incidir en temas clave y persuadir al espectador, de modo que queden en correspondencia con los postulados lanzados (1993, p. 66). En estos planteamientos encajaría el concepto de *agit-prop*. Se trata de usar el arte como herramienta de mediación. Algunos ejemplos de ello es la propaganda que se hace en los trenes, práctica iniciada en Rusia y continuada en España por parte de agrupaciones anarquistas. Autores como Jaime Brihuega señalan los carteles que se expusieron en el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París de 1937 dentro de esta consideración (AA.VV., 2004, p. 38).

5.2. Estética

De forma muy general, al igual que ocurre con los otros partidos y sindicatos, la gráfica anarquista irá evolucionando con el propio desarrollo de la revista y el contexto. En este sentido, ya se ha comentado la hegemonía del realismo frente a otras tendencias, y que viene marcado, en cierto modo, por las tradiciones hispánicas desde la pérdida de las últimas colonias en 1898, momento del auge de las representaciones de tipo popular (Grimau, 1979, p. 105).

Este realismo, en el caso de la gráfica ácrata, no consiste en una mera imitación de la naturaleza (De las Heras, 2017, p. 53). De hecho, para el movimiento libertario, lo realista y lo idealista en el arte no se puede separar: se toma como referente la naturaleza, pero esta es continuada (deformada, corregida, aumentada...), por el artista (AA.VV., 2004, p. 38).

Así pues, se trata de una estética que busca producir nuevas realidades, no imitar la existente en exclusiva. Y precisamente, siguiendo esta línea, Carmen Grimau afirma que la gráfica ácrata, concretamente los carteles, “son claros exponentes de la iconografía de revolución (...), más propios de guerrillas que de guerra” (1979, p. 147).

Es por eso por lo que estos, al igual que ocurre con las ilustraciones que aquí analizamos, tienden a representar el mañana, el futuro ideal de una sociedad anarquista, tras la derrota del fascismo. Se puede apreciar, en este sentido, la presencia del idealismo en la gráfica libertaria.

Por otra parte, Grimau defiende que, frente a la producción comunista, que tiende a concebir a los entes representados como masas, el anarquismo individualiza y ensalza la figura del luchador o el revolucionario (1979, p. 148). Esta figura ensalzada se caracteriza, normalmente, por mostrar una férrea moralidad que se trasluce también en el propio cuerpo del representado. Y es que con frecuencia las figuras se presentan con rotundidad física, pero siempre proporcionada, aludiendo a esos ideales provenientes del clasicismo que acompañan al anarquismo.

Pasando a la función y relevancia de las ilustraciones en el contexto de la prensa anarquista, cabe destacar que, como apunta Alejandro Lora en su tesis doctoral (2016), la educación tiene un papel absolutamente fundamental en el anarquismo español. Debido a este motivo, se hace gran uso del dibujo y la ilustración en las mismas, tanto que puede constituirse como un género en sí mismo, y tenía como finalidad educar, atraer, a los lectores con menos herramientas para cultivarse. En este sentido, Peter Burke (2005) nos viene a decir que:

Entre la invención del periódico y la invención de la televisión, por ejemplo, las caricaturas y las viñetas han realizado una aportación fundamental al debate político, desterrando la mistificación del poder y fomentando la participación de la gente sencilla en los asuntos de estado. (p. 100)

Y es precisamente esto lo que pretende la prensa anarquista, ilustrar con la palabra y con la imagen. Hasta tal punto es así que, como establece Lily Litvak, la gran mayoría de obras artísticas se destinaban a la prensa y ocupan un papel protagonista (1988, p. 55). Este fue, por lo tanto, el principal medio de difusión, no tanto como una síntesis de noticias, sino como un lugar en el que volcar los ideales ácratas, con el refuerzo del uso de la imagen como herramienta con capacidad transformadora (Lora, 2016, p. 346). Así pues, y dada la relevancia de la ilustración en prensa, pasaremos a comentar las ilustraciones de *Mujeres Libres* referidas a las mujeres campesinas y que reflejan el contenido expuesto en el apartado anterior.

5.3. El lenguaje de la representación de las campesinas

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, sobre cómo se concibe desde el movimiento libertario en general, el arte y la ilustración, proponemos una serie de criterios para tener en cuenta a la hora de analizar las representaciones de campesinas que aparecen en la revista ácrata *Mujeres Libres*.

En primer lugar, la estética seguida en estas representaciones es la del realismo social, en sintonía con cierto expresionismo utilizado en ocasiones en función de lo que se desee representar. El artista encargado de las representaciones sabemos que fue Baltasar Lobo, como dijimos, compañero de Mercedes Comaposada y vinculado al movimiento libertario. Lobo también trabajó en estos años, especialmente durante la contienda, en la elaboración de cartelería, por lo que su dominio de la ilustración con fines políticos y sociales es evidente. Tal es así, que aparte de ilustrar *Mujeres Libres* y elaborar cartelería para agrupaciones anarquistas, también ilustra prensa como *Castilla Libre*, *Tierra y Libertad*, *Frente Libertario*, *Tiempos Nuevos* y *Umbral*, entre otras (Marín, 2018, p. 110).

Para comprender la estética y contenido de las ilustraciones analizadas, debemos señalar que, el lenguaje que empleaba en sus obras debía ser fundamentalmente realista. Sin embargo, su obra bebía en gran medida de las vanguardias, por lo que en sus ilustraciones podemos encontrar elementos postcubistas, expresionistas e incluso en ocasiones con tendencias futuristas. Así pues, habitualmente, su obra es de sencilla comprensión, minimiza la perspectiva, el volumen o la luz, centrándose especialmente en los contornos y la expresión (Nieto, 2006, p. 256).

Por otra parte, cabe destacar que encontraremos dos maneras, especialmente, de representar a la mujer campesina. En primer lugar, se la representa en la situación actual del momento de edición de la revista: ajada, triste y castigada por los duros trabajos. En contraposición a estas imágenes, nos encontramos a una mujer de campo que aparece contenta, exultante y en ocasiones como heroína. Estas últimas representaciones afloran fundamentalmente cuando se trata la cuestión de la revolución, dilucidando cómo sería la campesina tras darse este hito; y cuando se las quiere animar para continuar con las labores del campo, trabajo que recae en ellas mayoritariamente durante la contienda, como se comentó, por la partida de los hombres al frente.

5.4. Las campesinas pre y post revolucionarias

Como se ha expuesto con anterioridad, es habitual que, acompañando al texto, ya comentado con anterioridad, aparezcan representaciones de la mujer campesina antes de la revolución y después de la revolución. De este modo, a través de la propia estética, se exponían los beneficios de participar del movimiento libertario de manera patente.

Así pues, en esta línea, nos encontramos varias representaciones de campesinas desarrollando sus quehaceres con gratitud y alegría, cuestión habitualmente expuesta en la cartelería bélica. Un primer ejemplo es la ilustración (Fig. 1) que acompaña un pequeño poema escrito sobre las campesinas (*Mujeres libres*, 1936, 3, julio, p. 10), en el

que se las anima a mirar con esperanza el futuro y que termina así: “¡Con qué nuevo gesto mira a los horizontes el campo! Mirar el júbilo, que ha descubierto tras la nube la gestación de una aurora infinita”. La ilustración, de pequeño formato y en la que vemos a las mujeres casi abocetadas, nos muestra a dos campesinas. La situada en la parte superior, de mayor edad, pone la mano en el hombro de la otra campesina, situada delante de ella y de menor edad. Ambas figuran ataviadas con pañuelo a la cabeza, mirando hacia el horizonte y sonrientes, en señal del esperanzador mañana.

Figura 1



Fuente: Baltasar Lobo, *Mujeres Libres*, 1936, 3, julio, p.10.

En esta misma línea encontramos fotografías, entre las que destacan las aparecidas en los números seis (1936, octubre, p. 6) y diez (1937, julio, pp. 8-9) de la revista, donde se representa a las campesinas realizando sus tareas con alegría. No comentaremos con más profundidad estas obras, dado que no es nuestro objeto de estudio, si bien resultan igualmente interesantes.

Figura 2.



Fuente: Baltasar Lobo, *Mujeres Libres*, 1936, 6, octubre, p. 7.

También tenemos el contrapunto a esta alegría, que se manifiesta cuando desde *Mujeres Libres* analizan la realidad de la mujer española en general y la campesina en particular. Así pues, el artículo de Emma Goldman sobre el que anteriormente hemos trabajado también aparece acompañado de una ilustración (Fig. 2) (*Mujeres*

libres, 1936, 6, octubre, p. 7). Siguiendo los parámetros estéticos comentados hasta ahora, Lobo nos representa la dura situación de las familias españolas del momento. Haciendo un mayor uso del expresionismo, con el fin de que este escenario calase en las espectadoras, la escena se sitúa en un pueblo, en el que figuran numerosas casas, también aparece el campo, pero que sin duda está gobernado por la iglesia, cuestión que se plantea a través de la representación de una gran torre situada en el centro del pueblo, a modo de control. En primer plano a la derecha, aparece una pareja de mirada triste, famélicos, representando esa dura situación de la que se habla en el artículo "Situación social de la mujer". Sobre la imagen, en rojo, se levanta una estructura arquitectónica totalmente proporcionada, que nos indicaría, posiblemente, la racionalidad de un futuro anarquista frente a la tradición que evoca el campanario. Cabe destacar que los personajes no aparecen caracterizados como campesinos, pero sí que se trata de una ilustración contextualizada en el mundo rural, tanto por referencias gráficas como por lo que establece el propio texto, ya comentado.

Dentro de este apartado, al hilo de la representación de los dos perfiles de las campesinas, tenemos una serie de imágenes encaminadas a mostrarnos a estas mujeres antes y después de emprender su lucha. Comenzamos destacando la ilustración que acompaña al texto anteriormente citado perteneciente al número cinco de la revista (Fig. 3) (1936, septiembre, p. 6), en el que se expone cómo debe ser el futuro del campo y las personas que lo trabajan. De nuevo, se insiste en esta idea del retraso del mundo rural hasta el momento, y los avances que se deben lograr con la lucha emprendida. En este sentido, la imagen que se nos muestra representa estas ideas.

Figura 3.



Fuente: Baltasar Lobo, *Mujeres Libres*, 1936, 5, septiembre, p. 6.

Pasando al análisis de dicha ilustración, cabe destacar que esta es de mayor formato, si bien se sigue empleando la técnica del dibujo a carboncillo, como en las anteriores. Así pues, diferenciamos dos planos en la obra. De un lado, al fondo, aparecen mujeres ajadas, tristes y famélicas, gobernadas por una gran torre que bien podría ser de una iglesia, representando el férreo control que tenían sobre la sociedad. En la parte inferior izquierda, una campesina conecta ese pasado oscuro con lo que debe ser el presente y el futuro de las campesinas, gobernado por la alegría y la esperanza. Se da paso, así, a la escena principal. Dos mujeres, abrazadas y exultantes, miran hacia el futuro. Estas ya no aparecen castigadas por su situación laboral, sino que por el contrario reciben con alegría sus labores.

Siguiendo esta línea de contrastes, debemos destacar las ilustraciones que acompañan las noticias relacionadas con la contienda del séptimo número de *Mujeres Libres* (1937, marzo, p. 9-10). Así pues, siguiendo la estela del realismo social y el expresionismo, en la primera imagen (Fig. 4), que acompaña el título "Guerra", vemos una pareja de campesinos que, si bien se encuentran extenuados por la lucha, e incluso ajados, son símbolo de la resistencia del campesinado ante el avance de las tropas franquistas. Esto contrasta con una ilustración (Fig. 5) que acompaña al rótulo "Optimismo y realidad", que nos habla, de nuevo, de la desdicha del campo hasta el momento y el optimismo latente por un futuro esperanzador. Esta última, marcada por un trazo rojizo, nos representa, de nuevo, a dos mujeres de diferentes edades. La primera, situada a la izquierda, es de mayor edad, y pese a que la acompañan los signos de la dura vida a la que se ha visto sometida, ríe ante lo optimista del futuro. A

su derecha, una campesina joven, mira de nuevo hacia el futuro sonriente, poniendo el foco en las conquistas que llevarán a cabo y que mejorarán la calidad de vida del campesinado.

Figuras 4 y 5.

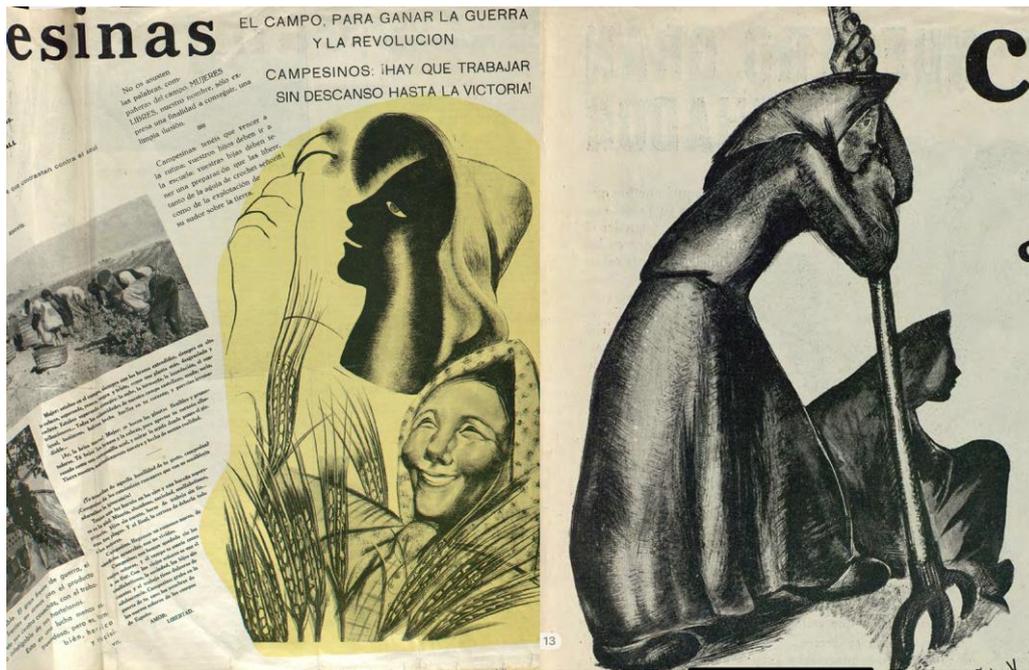


Fuente: Baltasar Lobo, *Mujeres Libres*, 1937, 7, marzo, pp. 9-10.

Acompañando el artículo "Campesinas", del octavo número de la revista (1937, mayo, pp. 4-5), encontramos dos ilustraciones que, de nuevo, ponen en relación el pasado con el presente y el futuro de las campesinas. En una primera página del artículo (Fig. 6), vemos representadas con gran carga expresionista y realista a las campesinas que han vivido la explotación y la esclavitud. Una de ellas, de la que apenas apreciamos su rostro, aparece sentada, mientras que otra está apoyada en una horca. Con mirada triste y perdida, ambas parecen resignadas ante el sacrificio de sus vidas.

Sin embargo, en la siguiente página (Fig. 7), en mayor formato, y empleando las tonalidades amarillas y negras, vemos dos campesinas. La situada en la parte superior, más pareciera una alegoría de la abundancia de la tierra. Se la representa, así, con rotundidad, y con rostro negro. En la parte inferior aparece una campesina tocada con un pañuelo y sonriente, y unos manojos de trigo, como símbolo de esa abundancia venidera. Estas acompañan el texto ya comentado sobre el Congreso de Campesinos de la Región Centro. En la última parte, coincidiendo con el lugar que ocupa la última ilustración comentada, aparecen unas palabras de ánimo hacia las campesinas, situándolas como pieza fundamental para ganar la revolución. Sentencian, así: "El campo, para ganar la guerra y la revolución. Campesinos: ¡hay que trabajar sin descanso hasta la victoria!".

Figuras 6 y 7.



Fuente: Baltasar Lobo, *Mujeres Libres*, 1937, 8, mayo, pp. 4-5.

Finalmente, encontramos a la campesina situada en otro tipo de representaciones más genéricas. Por ejemplo, en un artículo que versa sobre el trabajo, perteneciente al sexto número de la revista, aparece entre otras tantas mujeres desarrollando otras profesiones (1936, octubre, pp. 3-4). También aparece en el noveno número de la revista, huyendo de las zonas fascistas, con el resto de la población (1937, junio, p. 2). Sin embargo, estas ilustraciones no tienen mayor trascendencia para el contenido de nuestro trabajo.

5. Conclusiones

Desde el nacimiento de la organización Mujeres Libres en 1936 hasta su desaparición en 1938, atendieron a numerosas cuestiones de interés social para las mujeres de los años treinta. Así, pusieron el foco en temas no tratados hasta entonces, desde una perspectiva novedosa y transgresora en muchos casos. Uno de los colectivos que mereció la atención de Mujeres Libres fue la mujer campesina, en cierto modo debido al propio contexto en el que España era, en gran medida, rural.

El interés de la organización Mujeres Libres por las campesinas, y su situación especialmente vulnerable, se tradujo en numerosos artículos dedicados a ellas en la revista homónima, editada también entre 1936 y 1938. En ellos, ponían de manifiesto el carácter precario de las labores y las propias vidas de las campesinas y exploraban soluciones que paliaran la pobreza que, fundamentalmente, imperaba en el mundo rural de la España de los años treinta. En esta línea, proponían la formación y capacitación de las mujeres campesinas para dotarlas de herramientas para lograr su propia emancipación, en sintonía con lo que se proponía para el resto de las mujeres. De manera específica, respecto al mundo rural, se proponía su modernización, la introducción de maquinaria que facilitara los trabajos agrícolas, y el acondicionamiento de las viviendas y las propias localidades para frenar la migración del campo a la ciudad.

Sin embargo, el estallido de la Guerra Civil española atravesó tanto a la organización como a la publicación *Mujeres Libres*. De este modo, los contenidos de la revista se ven alterados. Comienza, así, toda una retórica que giraba en torno a la importancia de ganar la guerra para posteriormente emprender la revolución anarquista que cambiara los paradigmas sociales. En el mundo rural, esto se tradujo en una apelación constante al campesinado, y especialmente a las mujeres, para que se incorporaran al trabajo y cubrieran las labores que desempeñaban los hombres que habían partido a los frentes, sin por ello perder las líneas ideológicas iniciales anteriormente apuntadas.

En el campo de la imagen, la presencia de fotografías e ilustraciones aumenta conforme se van publicando nuevos números e, igualmente, avanzando la contienda. Queda evidenciado, así, la vocación del anarquismo de educar a través de la palabra, pero también de la imagen, que facilitaba especialmente esta tarea. De este modo, las imágenes que acompañan a los artículos se articulan en torno a tres ejes: la campesina que contribuye con su trabajo a la contienda, la campesina sumida en la miseria antes de la revolución, y la campesina del futuro, cargada de optimismo y esperanza.

En estas ilustraciones, realizadas por Baltasar Lobo, se puede apreciar una estética proveniente del realismo socialista, que imperaba la producción gráfica, pero con tintes más que patentes del expresionismo, a fin de crear una fuerza visual capaz de persuadir al espectador, pero sin perder la referencia de la realidad. Para que esta educación fuera efectiva se recurre, habitualmente, a la retórica de la oposición: *lo que ocurría antes de la revolución, y las mejoras de la revolución / la situación actual, y la situación de una sociedad anarquista utópica.*

En suma, la campesina anarquista, para Mujeres Libres, era símbolo de resistencia. Eran mujeres luchadoras a pesar de la miseria que solía marcar sus vidas, heroínas de retaguardia durante la guerra, y símbolo de la alegría y el optimismo por el futuro revolucionario que se ansiaba, cuestión manifestada especialmente a través de las ilustraciones. Estas mujeres, además, debían velar no solo por el cumplimiento de las tareas del campo, sino que también, en su papel de madres y valedoras de la familia, debían iniciar los pasos hacia una sociedad ácrata ideal a través de la educación y los valores inculcados a sus hijos, y procurando su formación. El papel de la campesina alcanzaba, así, tal relevancia, que en sus manos estaba el futuro triunfo de la revolución ácrata.

Referencias

- AA.VV. (2004). *Carteles de la Guerra. 1936-1939*. Lunwerg.
- AA.VV. (2012). *Encuentros con los años 30*. La Fábrica.
- Ackelsberg, M. A. (2006). *Mujeres Libres: el anarquismo y la lucha de la emancipación de las mujeres*. Virus.
- Barthes, R. (1986). *El mensaje fotográfico. En Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Paidós.
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y de la escritura*. Paidós.
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica.
- Gómez Benito, J. (2015). "La mujer en la agricultura tradicional. Una mirada desde la historia y la sociología visual", en Ortega López, M^a T. (Ed.). *Jornaleras, campesinas y agricultoras. La historia agraria desde una perspectiva de género*. Zaragoza: Monografías de Historia Rural, 11. SEHA.
- Grimau, C. (1979). *El cartel republicano en la Guerra Civil*. Cátedra.
- Julián González, I. (1993). *El cartel republicano en la Guerra Civil española*. Ministerio de Cultura.
- Litvak, L. (1988). *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1980-1913)*. Serbal.
- Lora Medina, A. (2016). *El poder de la revolución: percepción y representación en el anarquismo español de los años treinta*, [tesis doctoral, Universidad de Sevilla] Repositorio institucional IdUS, <https://idus.us.es/handle/11441/10751/browse?type=author&value=Lora+Medina%2C+Alejandro>
- Marín, D. (2018). Baltasar Lobo, artista de vanguardia. *Artista total*, 96, 108-113.
- Nash, M. (ed.) (1975). *Mujeres Libres. España, 1936-1939*. Tusquets.
- Nash, M. (2016). *Rojas. Mujeres republicanas en la Guerra Civil* (6^a ed.). Taurus.
- Nieto Quintanilla, M. (2006). Homenaje a Baltasar Lobo. *Brigecio: revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 16, 253-261.
- Ocejo Durand, N. (2002). Ruptura y continuidad en la obra de Baltasar Lobo. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 19, 205-238.
- Real López, I. (2018). Mercedes Guillén y Mollie Steimer: anarquismo y feminismo. Epistolario inédito en torno a Mujeres Libres. *Cuadernos Republicanos*, 97, 35-63.
- Ruiz Eugenio, L., Siles Molina, G. (2009). Aportaciones de Mujeres Libres (1936-1939) desde la educación para la inclusión de mujeres obreras y campesinas en Berruezo Albéniz, M. R., y Cnejero López, S. (Coords.). *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días: XV Coloquio de la Historia de la Educación* (pp. 339-347), Universidad Pública de Navarra.
- Vicente, L. (2020). *La revolución de las palabras: la revista Mujeres Libres*. Comares.
- CGT (s.f.). *Revista Mujeres Libres*. <https://cgt.org.es/revista-mujeres-libres/>